

Introducción

A mediados de 2017, me propuse editar una pequeña antología de literatura irlandesa traducida, que incluyera exclusivamente ficciones cortas escritas por mujeres. ¿Por qué escritoras irlandesas? Porque durante los primeros meses de ese año, mientras leía *The Long Gaze Back: An Anthology of Irish Women Writers*, editado por Sinéad Gleeson, descubrí textos maravillosos, de mujeres que nunca había oído nombrar antes. Quise saber más, particularmente sobre aquellas que escribieron durante el siglo XIX y principios del siglo XX, las contemporáneas de esos hombres geniales e ineludibles de la literatura en lengua inglesa: Wilde, Shaw, Yeats y Joyce. Mientras investigaba, advertí que la mayoría de sus obras no estaban traducidas al español, y así surgió el taller «Voces irlandesas», que no es más que un humilde intento por difundir la prosa de algunas de esas autoras entre los lectores hispanohablantes.

En la introducción a su antología, Gleeson cuenta que fue la lectura de *Cutting the Night in Two: Short Stories by Irish Women Writers*, editado por Evelyn Conlon y Hans-Christian Oeser, lo que la motivó a compilar una parte de las ficciones escritas por las mujeres de su país. Le debo mucho a Gleeson —este libro no existiría sin el suyo—, pero también estoy endeudada con otra mujer, ya que es probable que nunca hubiese llegado a las escritoras irlandesas de no haber leído, muchos años antes, un famoso trabajo de Elaine Showalter que reconstruye la historia de la literatura escrita por mujeres estadounidenses entre 1650 y 2000, titulado *A Jury of Her Peers: American Women Writers from Anne Bradstreet to Annie Proulx*, así como la antología que editó en 2011: *The Vintage Book of American Women Writers*. Estas obras, junto a muchas otras que se han publicado en las últimas décadas, han contribuido a reforzar mi convicción respecto a la importancia de leer y revalorar la literatura escrita por las mujeres, a fin de lograr una comprensión más cabal de la historia, la cultura y la interacción de ambas con el arte. Alexander G. Gonzalez afirma que escribir sobre literatura irlandesa hoy en día, sin tener en cuenta los textos producidos por mujeres, es como pintar un retrato con un ojo cerrado y un brazo atado a la espalda (2006, p. 5). Creo que la analogía es válida para todas las literaturas nacionales.

Es un buen momento para aclarar que tanto «literatura nacional» como otros conceptos afines («identidad nacional», «hibridación», «lo irlandés», etc.) son sumamente complejos, y sería imposible abordarlos exhaustivamente en estas pocas páginas. Lo mismo sucede con el género narrativo de la *short story* (cuento o relato breve), al que pertenecen todos los textos aquí reunidos. Debo decir, no obstante, que, como en gran parte de los estudios y antologías recientes, la identidad nacional se interpreta en sentido amplio. Esto permite incluir a una autora anglo-irlandesa como Maria Edgeworth, o a Julia Kavanagh, quien vivió gran parte de su vida en Francia. El criterio determinante en este sentido ha sido la existencia de un vínculo significativo, ya sea heredado o construido, entre las autoras e Irlanda. El género también ha de entenderse en sentido amplio, ya que se trata de uno particularmente flexible y favorable a la experimentación. Se han seleccionado relatos muy variados, y solo se ha tenido como requisito excluyente la brevedad de los textos.

En 2017, con el respaldo de la Escuela de Lenguas Modernas y una lista de escritoras, me acerqué a mis alumnos de Traducción Literaria II, materia que se dicta en el último año de la carrera de Traductorado Científico-Literario en inglés en la Universidad del Salvador, para presentarles una propuesta extracurricular: aquellos que quisieran podían participar en la traducción de seis textos, que luego prepararíamos para publicar. Varios estudiantes (ahora, colegas, en su mayoría) aceptaron el desafío. Durante meses, motivados por la vocación y la curiosidad, trabajaron esmerada e incansablemente para crear versiones en español de los relatos que aquí se presentan. Tradujeron, anotaron y revisaron los textos propios y ajenos. Buscaron toda clase de referencias, redactaron notas, y una de las participantes incluso tradujo su primer poema. Este prólogo, que marca la culminación de nuestro primer taller de traducción literaria, existe únicamente gracias a la dedicación de los traductores que me acompañaron. Espero que estén tan seguros como yo de que el esfuerzo ha valido la pena.

La selección que sigue, aunque acotada, es ecléctica, y busca suscitar la curiosidad de los lectores. Los relatos se presentan cronológicamente y cubren, a grandes zancadas, casi todo el siglo XIX, pues el primero data de 1804 y el último de 1897. En «Los guantes de Limerick», Maria Edgeworth —sin dudas la autora más famosa de este grupo— ofrece una mirada irónica y sagaz sobre las relaciones entre ingleses e irlandeses, y el peligro de los estereotipos. Con similar ironía (y una pizca de humor negro) Julia

Kavanah narra en «Una excelente oportunidad» las idas y vueltas entre dos hombres de negocios. La acción de su relato no se sitúa en Irlanda, sino en Francia, el país que amó profundamente. Lo gótico y lo detectivesco se mezclan en «La puerta abierta» de Charlotte Riddell, quien, con creatividad y humor (cualidades, según dicen, características del «espíritu irlandés»), construye una historia original y atrapante. En dos relatos muy breves de gran belleza, Katharine Tynan presenta escenas de la vida cotidiana en una pequeña comunidad rural. Son las figuras maternas, una amorosa, la otra desamorada, pero ambas trágicas y casi inescrutables, las que conectan «Katie» y «Mauryeen». La antología cierra con «Tras la hambruna», de Emily Lawless, cuento que referencia ese triste hito de la historia irlandesa, la Gran Hambruna de 1845-1849. Una campiña desolada y sembrada de piedras, y el horror pulsante y sofocado que Lawless logra incorporar en su prosa hacen de este un relato memorable, escrito por una de las autoras más relegadas de la literatura irlandesa.

Si hay algo que todos los textos comparten es la preocupación por los vínculos; por las relaciones que entablan y rompen los personajes con sus familiares, amigos, enemigos y amantes, y con la comunidad a la que pertenecen. No hay héroes solitarios que lleguen a sus respectivas resoluciones inalterados. En todos los casos, el encuentro con el otro los transforma de algún modo esencial. Mi deseo es que el encuentro con estas escritoras también nos ayude a transformarnos como lectores. Que despierte en nosotros el deseo de leer diversamente, sobre lugares y épocas distantes, admirando y analizando tanto forma como contenido, y con plena confianza en el trabajo de las nuevas generaciones de traductores literarios.

Magalí Libardi*
Diciembre de 2018

* Magalí Libardi es Traductora Científico-Literaria de inglés-español y Traductora Pública, egresada de la Universidad del Salvador. Sus áreas de especialización son la traducción literaria y periodística. Es profesora de las asignaturas: Traducción Literaria I y II, Método de Traducción y Literatura Inglesa y Norteamericana en la Universidad del Salvador, así como coordinadora del proyecto para el taller «Voces Irlandesas», que se llevó a cabo dentro de la Cátedra de Estudios Irlandeses de la institución, con el objetivo de dar visibilidad a los escritos de mujeres de principios del siglo XX en Irlanda. Se le concedió una beca por parte de la *Japanese Student Services Organization* y la Universidad Kansai Gaidai para participar en su Programa de Estudios Asiáticos en Osaka, Japón. Es miembro del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires (CTPCBA), participante activa en su Comisión de Investigación, Docencia y Relaciones Académicas, y actualmente está completando sus estudios de posgrado en la Universidad de Buenos Aires.

Agradecimientos

Este proyecto no podría haberse concretado sin el apoyo de la Dra. Paula Ortiz, directora de la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad del Salvador, y de los demás integrantes del cuerpo directivo. Asimismo, agradecemos a la Cátedra Extracurricular de Estudios Irlandeses, que proporcionó el marco para el desarrollo de esta actividad. La redacción de las biografías que acompañan los relatos estuvo a cargo de Nicolás Ruiz Díaz, quien también trabajó arduamente durante la etapa de revisión y compaginación. La editora desea agradecer a Daniel Libardi por sus valiosas sugerencias, y, en especial, a cada uno de los traductores que participó de este primer taller. Estoy muy orgullosa de ustedes.